

# **ANEXO 3708**

## DECLARACIÓN JURADA DE DAVID L. RUSSELL

Yo, David L. Russell, ciudadano estadounidense, y domiciliado en 4642 Warrior Trail, Lilburn, Georgia, 30047, ya habiendo prestado juramento, declaro, bajo pena de falso testimonio, que:

1. Soy ingeniero ambiental y presidente y director de Global Environmental Operations, Inc. (“GEO”), una consultora medioambiental ubicada en Lilburn, Georgia. A través de GEO, brindo servicios de consultoría medioambiental, incluidos estudios medioambientales en sitio, supervisión de remediaciones y charlas respecto de diversos temas medioambientales y de ingeniería.
2. Fui el científico medioambiental principal para los demandantes en su caso contra Chevron en el Ecuador y supervisé las muestras y la investigación de los sitios de producción petrolera de los demandantes en 2004. Me presento para brindar este testimonio debido a que poseo el conocimiento personal de que Steven Donziger (“Donziger”) y los representantes de los demandantes han corrompido el proceso judicial en el Ecuador y están mintiendo acerca de las condiciones medioambientales allí. No se me ha ofrecido o prometido ninguna recompensa y no estoy siendo recompensando de ningún modo por brindar esta declaración.
3. Como científico medioambiental principal para los demandantes en su causa contra Chevron en el Ecuador, pasé varios meses investigando el medio ambiente en los sitios de producción petrolífera en Oriente. Hallé que las pruebas medioambientales no respaldaban ni respaldan los reclamos de los demandantes. No vi pruebas de ningún efecto de salud extendido provocado por la contaminación petrolera de Texaco, ni pruebas de contaminación de agua potable con petróleo por las operaciones de Texaco.

4. Me reuní por primera vez con Steven Donziger en 2003 a través de TASA (Servicio Asesor Técnico para Abogados), una empresa especialista en búsquedas de peritos. Fui hasta Nueva York para una entrevista y me encontré con Donziger. Donziger se presentó como el abogado estadounidense principal del caso *Aguinda c/ Chevron Corporation* en Lago Agrio, Ecuador (“el caso Lago Agrio”). La reunión inicial con Donziger duró 3-4 horas, y Manuel Pallares también estuvo presente durante un tiempo.
5. Donziger inicialmente solicitó que yo les entregara a los demandantes un presupuesto por la remediación. Me dijo que quería un “número verdaderamente alto” para “poner presión” sobre Chevron. Con base en lo que Donziger me dijo, quedaba claro que él quería presionar a Chevron para llegar a un acuerdo y que un presupuesto alto ayudaría a ese fin. Donziger describió mi presupuesto como importante para su campaña de relaciones públicas y, en mis intercambios con Donziger, él expresó que las pruebas medioambientales y científicas eran secundarias, siempre que pudiera utilizar el presupuesto para presionar a Chevron a pagar.
6. Pasé aproximadamente una semana en el Oriente en el otoño de 2003. Durante ese tiempo, el equipo de los demandantes me llevó a alrededor de doce sitios. También me reuní con miembros de los equipos legal y de relaciones públicas de los demandantes, incluidos Manuel Pallares, Alberto Wray, Monica Pareja, Cristóbal Bonifaz, John Bonifaz y Lou Dematteis. No me dijeron nada acerca de las operaciones del momento de Petroecuador. No analicé ninguna muestra de suelos o aguas. No se me brindó información química del agua u otra información ambiental.
7. Le entregué a Donziger un presupuesto de 6.000 millones de dólares con base principalmente en la descripción del daño medioambiental del área que me brindó Donziger y los miembros del equipo de los demandantes. Casi todo el presupuesto se relacionaba con los reclamos de Donziger de que los ríos y las aguas subterráneas tendrían que ser sanados, reclamos que luego supe eran falsos. El resto

se basó en mi limitada observación de las piscinas abiertas de lo que luego supe eran operaciones petrolíferas de Petroecuador. A través de mi trabajo posterior para los demandantes en el que realicé muestras medioambientales, descubrí que me habían engañado y que las afirmaciones de Donziger respecto del daño medioambiental tan extendido no eran ciertas. La información de las muestras no arrojó ninguna contaminación subterránea, o contaminación de las aguas superficiales, o los tipos de contaminación del suelo que yo esperaba encontrar en el Oriente con base en las historias de Donziger respecto de las prácticas de Texaco. Si hubiera sabido los verdaderos hechos en ese momento, le habría dicho a Donziger que no podía darle el “número verdaderamente alto” que él esperaba o, de hecho, cualquier presupuesto atribuible a Texaco en lugar de Petroecuador. En ese momento, creí que Donziger me estaba hablando de las condiciones medioambientales y de la responsabilidad de Texaco, y no debí haberlo hecho.

8. No me gustó lo que Donziger y Amazon Watch estaban haciendo con el presupuesto. Donziger lo estaba utilizando como un garrote e intentaba atacar a Chevron con él, y yo estaba incómodo con dicha situación, ya que el presupuesto se estaba presentando como la verdad absoluta y no lo era.
9. Luego de dejar el caso, en 2006, les escribí a Steven Donziger y Amazon Watch para decirles que cesaran y desistieran de utilizar el presupuesto ya que era “demasiado elevado por un margen considerable, posiblemente por un factor de diez o más”. El presupuesto se basaba en la descripción de los daños de gente que brindó información básicamente engañosa. Lamento haber dado a Donziger dicho presupuesto.
10. En 2004, luego de dar mi presupuesto de la remediación, Donziger me pidió que negociara muestras y protocolos de análisis con los científicos y peritos de Chevron. Si bien no siempre nos pusimos de acuerdo respecto de los mejores enfoques, los científicos de Chevron fueron abiertos, honestos y profesionales. Escogí los analitos y métodos para ser utilizados para los metales y los hidrocarburos totales

de petróleo (“HTP”), incluido el uso del método EPA 8015. Chevron y los demandantes estuvieron de acuerdo en los protocolos analítico y de muestreo científicamente válidos, por lo que ambas partes podrían recabar datos válidos y comparables. Luego supe que, luego de haber dejado el caso, los demandantes dejaron de utilizar las técnicas analíticas acordadas, lo cual cuestiona la confiabilidad de sus datos.

11. En el verano de 2004, Donziger me pidió que formara un equipo a fin de realizar inspecciones judiciales. Me convertí en el científico medioambiental principal a cargo de las muestras e investigaciones medioambientales de los demandantes en junio de 2004, y continué desempeñando dicho papel hasta finales de 2004. Continué comunicándome con Donziger respecto del caso hasta principios de 2005. Creé presupuestos para la investigación científica, compré equipos, contraté, entrené, manejé y pagué a miembros del equipo de campo de los demandantes, y contraté y serví de nexo con los laboratorios externos de los demandantes. Hice mi trabajo tanto desde los Estados Unidos como desde el Ecuador, y comuniqué las actividades del equipo científico principalmente vía correo electrónico a Donziger cuando él estaba en la ciudad de Nueva York y en el Ecuador. Durante el tiempo que trabajé con los demandantes, pasé casi la mitad de mi tiempo en el Ecuador. Todo mi trabajo fue realizado bajo las directivas de Donziger.
12. Entrené al equipo técnico de los demandantes sobre técnicas de seguridad y muestreo, aunque nadie del equipo (excepto yo y el Dr. Charles Calmbacher) poseía los conocimientos técnicos a fin de realizar una investigación científica válida. Ni Edison Camino Castro u Oscar Davila, quienes luego serían usados por Donziger como peritos inspectores judiciales, poseían ningún antecedente en ciencias medioambientales o muestreo.
13. Como científico medioambiental principal de los demandantes, yo interactué con los científicos y peritos de Chevron durante las reuniones técnicas. Si bien nos encontrábamos en los extremos opuestos del caso, supe que los científicos y peritos de Chevron habían realizado una investigación adecuada de los sitios de producción

petrolífera y habían utilizado métodos científicos válidos. Por el contrario de lo que afirmaba Donziger, Chevron contaba con científicos y peritos creíbles que estaban realizando una ciencia buena a fin de intentar evaluar las condiciones de los sitios de producción petrolífera.

14. Durante todo el período en que trabajé para el caso Lago Agrio, Donziger siempre estaba en control del caso, dictando estrategias casuísticas, supervisando la actividad de los equipos legal y técnica, y estaba involucrado en el direccionamiento de los pagos de y a la Cuenta Ecuador GEO (que yo había establecido para el caso). Si bien yo me comunicaba con frecuencia con otros miembros de los equipos legal y técnico de los demandantes, yo informaba y recibía órdenes solamente de Donziger. También vi a Donziger dirigir el trabajo de los otros miembros del equipo de los demandantes, incluidos Pablo Fajardo, Luis Yanza y Edison Camino Castro. Donziger les daba órdenes y les gritaba y los reprendía si no cumplían sus órdenes lo suficientemente rápido. También tenía una actitud condescendiente respecto de la población ecuatoriana y me dijo que debía manipularlos para hacer que hicieran lo que él quería. Donziger controlaba todas las presentaciones del caso Lago Agrio, que, mientras que yo trabajé en la causa, generalmente se hacían desde la oficina de Alberto Wray. Donziger decidía qué documentos debían enviarse a él en copia dura o vía correo electrónico; si Donziger pedía archivos, los tenía.
15. Donziger controlaba las comunicaciones entre el equipo de los demandantes y Joe Kohn. Donziger buscaba minimizar la cantidad de dinero que estaban costando las inspecciones judiciales. Varias veces me regañó por brindarle a Kohn información presupuestaria precisa. Donziger me ordenó que no enviara correos electrónicos a Joe Kohn sin copiarlo a él e insistió con que le brindase la propuesta de correos electrónicos a Kohn para que él los aprobara. Esta era una forma típica de Donziger de controlar la distribución de información del caso.

16. Mientras que yo estaba en la causa, Donziger aseveró en repetidas oportunidades, en público y a la prensa, que el medio ambiente y la salud de los residentes habían sufrido debido a las operaciones de Texaco, pero él no tenía datos medioambientales que respaldasen dichas afirmaciones. Yo recomendé que los demandantes llevaran a cabo una investigación medioambiental completa como parte de las inspecciones judiciales a fin de determinar si sus reclamos eran precisos. Diseñé una investigación de los suelos, del agua subterránea y del agua potable, que creí necesaria para determinar si había habido exposición a los residentes. Donziger se negó a aprobar la investigación que yo había recomendado, aduciendo que sería muy cara.
17. Una de las formas principales en que Donziger modificó mi plan de investigación recomendado fue mediante la autorización de muestras muy limitadas. Los demandantes comenzaron con el proceso de investigación judicial mediante la realización de “pre-inspecciones”, en donde enviaban un equipo a cada sitio cerca de una semana antes de la inspección judicial a fin de realizar estudios de conductividad del suelo y tomar muestras para poder determinar donde podía haber contaminación del suelo. Nosotros utilizábamos el trabajo de pre-inspección para que nos guiara durante las inspecciones judiciales. En otras palabras, intentábamos, durante las inspecciones judiciales, volver a los mismos lugares en donde encontramos posible contaminación durante la pre-inspección, y evitar los lugares en donde no encontramos contaminación.
18. Los demandantes también limitaron las clases de análisis que se realizaban en las muestras. Le dije a Donziger y los otros representantes de los demandantes muy temprano que ese muestreo de GRO (orgánicos en el rango de la gasolina) y BTEX (benceno, tolueno, etilbenceno y xilenos) ayudaría a determinar si cualquier contaminación encontrada era de Petroecuador o Texaco. GRO y BTEX son partes de petróleo crudo que se volatilizan pronto, por lo que, si se los encuentra, indican que el petróleo es relativamente fresco. Dado que los demandantes estaban tomando muestras casi quince años luego de que Texaco cesara sus operaciones, la presencia de GRO y BTEX significaría que cualquier petróleo muy probablemente sería

el resultado de las operaciones de Petroecuador y no de las de Texaco. Asistí a una reunión en Nueva York en noviembre de 2004 en donde se discutió este asunto. Luego de dicha reunión, Donziger y los otros abogados de los demandantes me ordenaron que dejara de realizar pruebas en busca de GRO y BTEX porque se indicó que la contaminación petrolífera que se encontró era de Petroecuador y no de Texaco. Una vez que las muestras comenzaron a indicar que gran parte del petróleo encontrado en los sitios sería probablemente de Petroecuador, Donziger y los otros abogados decidieron que ya no querían hacer pruebas de GRO o BTEX.

19. Los demandantes principalmente hicieron pruebas de HTP (hidrocarburos totales de petróleo) para demostrar la posible presencia de petróleo, si bien la prueba de HTP también lee la presencia de aceites naturales (de plantas y otros recursos). Tal como expliqué a Donziger, la presencia de HTP no indica riesgo sanitario. Ignoró lo que le dije y afirmó repetidas veces que muestras con presencia de HTP eran pruebas de riesgo sanitario a los residentes del área. Eso no era cierto cuando trabajé en el caso y no es cierto ahora.
20. Le dije a Donziger que los demandantes necesitaban realizar pruebas en busca de una variedad de químicos cancerígenos, como hidrocarburos aromáticos policíclicos (HAP) y metales, a fin de establecer cualquier posible base para sus reclamos. Mientras que yo estuve en la causa, encontré pocas pruebas de HAP, o de cualquier metal preocupante, en el suelo. Con certeza no hay pruebas que yo haya visto de HAP extendidos o contaminación de metales en el suelo en Oriente, y no hay pruebas en absoluto de HAP o metales de las operaciones de Texaco en agua superficial o potable.
21. También le mencioné a Donziger el tema de que otros factores, como el uso desregulado de pesticidas en el Oriente y la contaminación bacteriana de la superficie y agua potable, podría ser la causa de una cantidad de enfermedades que están teniendo los residentes en todo el Oriente. Si bien le sugerí a Donziger en varias oportunidades que busquemos pesticidas



y herbicidas en nuestros estudios de muestras a fin de descartarlos como una fuente potencial de daño, Donziger se negó a autorizar dichas pruebas. Me di cuenta de que Donziger no quería verdaderamente saber qué era lo que en todo caso estaba causando daño a los residentes. Su preocupación principal era atribuirle la culpa a Chevron y tenía un interés limitado en investigar otras causas de daño a la salud. Con base en mis interacciones con él, me di cuenta de que Donziger no estaba interesado en saber si el petróleo en verdad estaba causando algún problema de salud. Él simplemente quería continuar diciendo que el petróleo estaba ocasionando daños a la salud a fin de forzar a Chevron a llegar a un acuerdo.

22. Hacia finales de 2004, por recomendación mía, los demandantes comenzaron a utilizar un laboratorio de la Universidad Católica (el laboratorio también se conocía como CESAQ-PUCE) para analizar sus muestras. Donziger estaba muy disconforme con los resultados de los análisis del laboratorio de la Católica, ya que no pudieron detectar contaminantes sospechosos en las muestras que se le brindaron. Luego de haber dejado el caso a principios de 2005, yo supe que los demandantes se cambiaron a un laboratorio diferente.
23. El primero de los peritos judiciales de los demandantes fue el Dr. Charles Calmbacher, a quien se le encargó que inspeccionara y escribiera los informes para los sitios conocidos como Sacha-6, Sacha-21, Sacha-94 y Shushifindi-48. Luego de inspeccionar tales sitios, el Dr. Calmbacher me dijo y le dijo a Donziger que no veía nada en los sitios que inspeccionó que pareciera presentar un riesgo a la salud o el medio ambiente.
24. Donziger no está satisfecho con las conclusiones que arrojó el Dr. Calmbacher en sus inspecciones. Luego de trabajar en sus informes en los Estados Unidos, el Dr. Calmbacher me dio sus informes en copia dura y se los envié a Donziger en el Ecuador. El Dr. Calmbacher me dijo luego que los informes que él escribió no eran lo que los demandantes habían presentado en el Ecuador.
25. En general, Donziger estaba disconforme con los datos que los demandantes estaban encontrando en sus inspecciones judiciales y con el costo de la realización de las inspecciones. Hacia finales de 2004, me di cuenta de que

los demandantes no podían comprobar sus reclamos, ya que la información analítica se estaba tornando vacía tanto para las muestras del suelo como del agua, y las muestras no estaban indicando la contaminación que Donziger quería.

26. Gran parte de la atención de Donziger estaba puesta en los medios. Dentro de sus esfuerzos mediáticos, Donziger me hizo realizar pagos especiales del presupuesto técnico a empresas de relaciones públicas, incluida Amazon Watch. Amazon Watch estaba actuando como una rama de relaciones públicas para Donziger. Donziger me dijo que el objetivo de los comunicados de prensa y de las declaraciones públicas emitidos a través de Amazon Watch y otros medios era empujar o presionar a Chevron a un acuerdo a través de hacerla "sufrir".
27. Una de las formas en que Donziger atacó a Chevron fue culparlo por las enfermedades y muertes en el Oriente, si bien yo le dije que los datos no apoyaban un nexo entre estas enfermedades y muertes y las operaciones petroleras. Por ejemplo, Donziger financió a un fotoperiodista, Lou Dematteis, para que buscara y fotografiara a individuos especialmente enfermos en la región para que los demandantes pudieran utilizar a esta gente en su campaña mediática contra Chevron.
28. En 2004, en conversaciones con Donziger, me referí a la antigua área de Concesión como la "Chernóbil Selvática". Donziger comenzó a utilizar esta analogía con la prensa. Luego, mientras que aún trabajaba para los demandantes, le dije a Donziger que la analogía no era adecuada dada la diferencia en el alcance y el impacto sanitario, y le recomendé que los demandantes dejaran de usarla. Sé de otros miembros del equipo de los demandantes que también observaron que no era una analogía apropiada y expresaron preocupación respecto de su uso. Sin embargo, Donziger no hizo caso de dichas preocupaciones e insistió con el uso de la frase, ya que a los medios les gustaba, Chevron la detestaba, y dejar de usarla reduciría la presión sobre Chevron.

29. Al 1.º de febrero de 2005, los demandantes debían 113.545,55 dólares a mi empresa, GEO, por mi trabajo en la causa y por los pagos de GEO a subcontratistas y proveedores. Le informe a Donziger que yo ya no trabajaría para demandantes hasta que se me pagara por mis honorarios y los gastos que yo había incurrido por los subcontratistas y proveedores. Luego de varios pedidos, los demandantes no me pagaron y, en julio de 2005, inicié una demanda contra Donziger y Kohn, que eventualmente terminó en un arreglo.
30. En ocasiones seguí el juicio Lago Agrio desde aquel momento, y sabía que se había presentado un informe en 2008 que intentaba hallar a Chevron responsable por 27.000 millones de dólares por daños medioambientales. Dada la información que yo sabía de cuando trabajé en el caso, no había absolutamente ninguna base que respaldara dicha cifra en daños. Cuando luego se dio a conocer información que indicaba que los demandantes habían escrito el informe, no me resultó particularmente sorprendente. La manipulación del proceso judicial fue coherente con la forma en que yo había visto que Donziger enfocó el caso en el Ecuador.
31. Cuando se emitió la sentencia que encontró a Chevron responsable por 18.000 millones de dólares por daños medioambientales, estaba igualmente escéptico. Yo no había visto pruebas de ninguna contaminación extendida y no había pruebas que unieran los problemas de salud de los residentes con las operaciones de Texaco. La idea de que la limpieza de las piscinas de petróleo del área requerirían miles de millones de dólares era un disparate. Estoy seguro de que la cifra por daños de la sentencia no tiene fundamento en la realidad. No me sorprendió escuchar que uno de los jueces del tribunal ecuatoriano manifestara que Donziger y los demandantes le ofrecieron un soborno para que fallara a su favor.
32. Luego de ver las historias noticieras acerca de los otros consultores ambientales de los demandantes que llegaron a acuerdos con Chevron, revisé la declaración de Douglas Beltman de Stratus Consulting. Stratus Consulting se involucró en la causa en 2007, luego de que yo deje de trabajar para los demandantes.

Las conclusiones de Beltman respecto de la falta de pruebas científicas que respaldasen los reclamos sanitarios y ambientales de los demandantes conciben con mis observaciones al momento de trabajar como científico ambiental principal de los demandantes. La descripción de Beltman de cómo Donziger corrompió el proceso judicial y lo utilizó para distraer a los medios y al Congreso y al público acerca de las condiciones ambientales en el Ecuador es muy similar a la experiencia que yo tuve con Donziger.

33. Donziger me engañó. Con base en toda la información científica que he visto, estoy seguro de que Donziger y los demandantes están mintiendo acerca de las condiciones ambientales en el Ecuador. Donziger hablaba de la boca para afuera acerca de la idea de que la causa se trataba sobre toda la gente del Ecuador, pero, con base en mi experiencia de trabajo para los demandantes, el principal objetivo de Donziger era obtener dinero de Chevron para él mismo y los otros abogados.

Declaro bajo pena de falso testimonio en virtud de las leyes de los Estados Unidos de América que lo que antecede es verdadero y correcto. Suscrito el 8 de mayo de 2013 en Nueva York, Nueva York.

[firma]  
David L. Russell

ESTADO DE NUEVA YORK            )  
  ) ss.:  
CONDADO DE NUEVA YORK        )

Jurado ante mí el 8 de mayo de 2013

[firma]  
Notario Público

ANGEL ARIAS  
Notario Público. Estado de Nueva York  
N.º 01AR5040048  
Autorizado en el Condado de Queens  
Certificado en el Condado de Nueva York  
Nombramiento vence el 6 de marzo de 2015



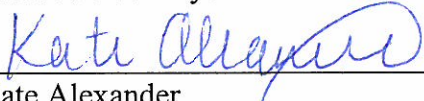
State of New York )  
Estado de Nueva York )  
 ) ss:  
 ) a saber:  
County of New York )  
Condado de Nueva York )

**Certificate of Accuracy**  
**Certificado de Exactitud**

This is to certify that the attached translation is, to the best of our knowledge and belief, a true and accurate translation from English into Spanish of the attached document.

Por el presente certifico que la traducción adjunta es, según mi leal saber y entender, traducción fiel y completa del idioma inglés al idioma español del documento adjunto.

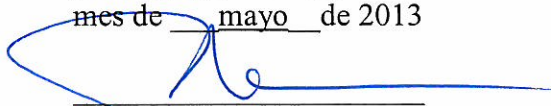
Dated: May 20, 2013  
Fecha: 20 de mayo de 2013

  
\_\_\_\_\_  
Kate Alexander  
Project Manager – Legal Translations  
Merrill Brink International/Merrill Corporation

\_\_\_\_\_  
[firmado]  
Kate Alexander  
Gerente de Proyecto – Traducciones Legales  
Merrill Brink International/Merrill Corporation

Sworn to and signed before  
Jurado y firmado ante  
Me, this 20<sup>th</sup> day of  
mí, a los 20 días del  
May 2013  
mes de mayo de 2013

ROBERT J. MAZZA  
Notary Public, State of New York  
No. 01MA5057911  
Qualified in Kings County  
Commission Expires April 1, 2014

  
\_\_\_\_\_  
Notary Public  
Notario Público

[firmado]  
[sello]

# **EXHIBIT 3708**

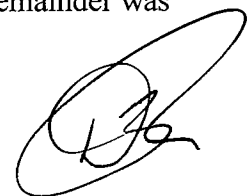
## **AFFIDAVIT OF DAVID L. RUSSELL**

I, David L. Russell, of United States citizenship, and residing at 4642 Warrior Trail, Lilburn, Georgia, 30047, being duly sworn and declare under penalty of perjury as follows:

1. I am an environmental engineer and the president and the principal of Global Environmental Operations, Inc. (“GEO”), an environmental consulting firm, located in Lilburn, Georgia. Through GEO, I provide environmental consulting services, including environmental site assessments, remediation oversight, and lectures on various environmental and engineering topics.
2. I was the lead environmental scientist for the plaintiffs in their case against Chevron in Ecuador and oversaw the plaintiffs’ sampling and investigation of the oil production sites in 2004. I am coming forward to provide this testimony because I have personal knowledge that Steven Donziger (“Donziger”) and the plaintiffs’ representatives have tainted the legal process in Ecuador and are lying about the environmental conditions there. I have not been offered or promised any compensation and am not being compensated in any way for this declaration.
3. As the lead environmental scientist for the plaintiffs in their case against Chevron in Ecuador, I spent several months investigating the environment at the oil production sites in the Oriente. I found that the environmental evidence did not and does not support the plaintiffs’ claims. I saw no evidence of any widespread health effects caused by oil contamination from Texaco, and no evidence of drinking water contaminated with petroleum from Texaco’s operations.



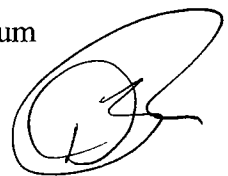
4. I first met Steven Donziger in 2003 through TASA (the Technical Advisory Service for Attorneys), an expert search firm. I went up to New York for an interview and met with Donziger. Donziger identified himself as the lead U.S. attorney in the case *Aguinda v. Chevron Corporation* in Lago Agrio, Ecuador (“the Lago Agrio litigation”). The initial meeting with Donziger lasted 3-4 hours and Manuel Pallares was also present for part of the meeting.
5. Donziger initially requested that I provide the plaintiffs with a cost estimate for remediation. He told me that he wanted a “really big number,” for the purpose of “putting pressure” on Chevron. Based on what Donziger told me, it was clear that he wanted to pressure Chevron to settle and that a big cost estimate would help with that goal. Donziger described my estimate as important for his PR campaign, and in my interactions with Donziger, he expressed that the environmental and scientific evidence was of secondary importance, as long as he could use the estimate to pressure Chevron into paying.
6. I spent approximately a week in the Oriente in the Fall of 2003. During that time, the plaintiffs’ team took me to about a dozen sites. I also met with members of the plaintiffs’ legal and public relations team, including Manuel Pallares, Alberto Wray, Monica Pareja, Cristobal Bonifaz, John Bonifaz, and Lou Dematteis. I was told nothing about ongoing Petroecuador operations. I did not analyze any soil or water samples. I was not provided with any water chemistry data or other environmental data.
7. I provided Donziger with a \$6 billion cost estimate based largely on the description of the environmental damage in the area given to me by Donziger and members of the plaintiffs’ team. Almost all of that estimate is related to Donziger’s claims that rivers and groundwater would need to be remediated, claims that I later found out were false. The remainder was

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'LJG', enclosed within a large, loopy oval scribble.



based on my limited observation of open pits at what I later learned were Petroecuador's oil operations. Through my later work for the plaintiffs conducting environmental sampling, I discovered that I had been misled and Donziger's claims about widespread environmental damage were not true. The sampling data did not show any groundwater contamination, or surface water contamination, or the kinds of soil contamination I expected to find in the Oriente based on Donziger's stories about Texaco practices. Had I known the true facts at the time, I would have told Donziger that I could not provide him with the "really big number" that he was looking for, or indeed, with any cost estimate attributable to Texaco rather than Petroecuador. At the time, I believed what Donziger was telling me about the environmental conditions and Texaco's responsibility, and I should not have.

8. I was unhappy with what Donziger and Amazon Watch were doing with the estimate. Donziger was using the estimate as a club and trying to batter Chevron with it and I was uncomfortable with that because the estimate was being presented as gospel and that's not what it was.
9. After I left the case, in 2006, I wrote Steven Donziger and Amazon Watch to tell them to cease and desist using the estimate because it was "too high by a substantial margin, perhaps by a factor of ten, or more." The estimate was based on descriptions of damage by people who provided fundamentally misleading information. I am sorry I provided Donziger with that estimate.
10. In 2004, after I provided the remediation estimate, Donziger asked me to negotiate sampling and analysis protocols with Chevron's scientists and experts. Although we did not always agree on the best approaches, Chevron's scientists were open, honest, and professional. I selected the analytes and the methods to be used for metals and for total petroleum

A handwritten signature in black ink, consisting of a large, stylized initial 'G' followed by a series of loops and a final horizontal stroke.

hydrocarbons (“TPH”), including the use of EPA method 8015. Chevron and the plaintiffs agreed on scientifically sound analytical and sampling protocols so that both parties would be able to collect valid and comparable data. I later learned that after I left the case, the plaintiffs stopped using the agreed-upon analytical techniques, which calls into question the reliability of their data.

11. In the summer of 2004, Donziger asked me to set up a team to conduct judicial inspections. I became the chief environmental scientist in charge of the plaintiffs’ sampling and environmental investigations in June 2004 and continued in that role through the end of 2004. I continued to communicate with Donziger about the case through early 2005. I created budgets for the scientific investigation, purchased equipment, hired, trained, managed, and paid members of the plaintiffs’ field team, and hired and interfaced with the plaintiffs’ outside laboratories. I did my work from both the United States and Ecuador, and communicated the activities of the scientific team primarily by email with Donziger when he was in New York City and Ecuador. During the period I worked with the plaintiffs, I spent almost half of my time in Ecuador. All of my work was performed at Donziger’s direction.
12. I trained the plaintiffs’ technical team on safety and sampling techniques, but no one on the team (other than myself and Dr. Charles Calmbacher) had the technical expertise to conduct a valid scientific investigation. Neither Edison Camino Castro nor Oscar Davila, who later were used by Donziger as judicial inspection experts, had any background in environmental science or sampling.
13. As the plaintiffs’ lead environmental scientist, I interacted with Chevron’s scientists and experts during technical meetings. Even though we were on opposite sides of the case, I found that Chevron’s scientists and experts conducted an appropriate investigation of the oil

A handwritten signature in black ink, consisting of a large, stylized 'B' followed by a flourish.

production sites and used scientifically sound methods. Contrary to Donziger's claims, Chevron had credible scientists and experts who were performing good science to try to evaluate the conditions of the oil production sites.

14. Throughout the period I worked on the Lago Agrio litigation, Donziger was always in control of the case, dictating case strategy, overseeing the activities of the legal and technical teams, and was involved in directing the payments to and from the GEO Ecuador Account (which I had set up for the case). Although I frequently communicated with other members of the plaintiffs' legal and technical teams, I reported to and took direction from only Donziger. I also saw Donziger directing the work of the other members of the plaintiffs' team, including Pablo Fajardo, Luis Yanza, and Edison Camino Castro. Donziger ordered them around and yelled at them and berated them if they did not comply with his orders quickly enough. He also had a condescending attitude towards the people in Ecuador and said to me that he had to manipulate them in order to get them to do what he wanted. Donziger controlled all of the filings in the Lago Agrio litigation, which during the time I worked on the case, were usually made from Alberto Wray's office. Donziger decided which documents should be sent to him in hard copy or by email; if Donziger asked for files, he got them.

15. Donziger controlled communications between the plaintiffs' team and Joe Kohn. Donziger sought to downplay the amount of money the judicial inspections were costing. Several times he upbraided me for providing Kohn with accurate budget information. Donziger instructed me not to email Joe Kohn without copying him and insisted that I provide him with proposed emails to Kohn so that he could first approve them. This was typical of the way Donziger controlled the distribution of information in the case.

A handwritten signature in black ink, appearing to be the initials 'J.B.' or similar, enclosed within a circular scribble.

16. While I was on the case, Donziger repeatedly claimed publicly and to the press that the environment and the residents' health were negatively impacted by Texaco operations, but he did not have any environmental data to back up his claims. I recommended that the plaintiffs conduct a thorough environmental investigation as part of the judicial inspections in order to determine whether their claims were accurate. I designed an investigation of the soil, groundwater, and drinking water that I thought was needed to determine whether or not there was any exposure to residents. Donziger refused to approve the investigation that I had recommended, claiming that it would be too costly.
17. One of the primary ways that Donziger changed my recommended investigation plan was by authorizing only very limited sampling. The plaintiffs would start the judicial inspection process by conducting "pre-inspections," where they would send a team to each site about a week before the judicial inspection to perform soil conductivity surveys and take samples to try to determine where there might be oil contamination. We would use the pre-inspection work to guide us during the judicial inspections. In other words, we would try during the judicial inspections to go back to the same places where we found probable contamination during the pre-inspection, and avoid the places where no contamination was found.
18. The plaintiffs also limited the types of analyses that were being done on the samples. I told Donziger and the other plaintiff representatives very early on that sampling for GRO (gasoline range organics) and BTEX (benzene, toluene, ethylbenzene, and xylene) would help determine whether any contamination that was found was Petroecuador's or Texaco's. GRO and BTEX are parts of crude oil that quickly volatilize, so if found, they indicate that the oil is relatively fresh. Given that the plaintiffs were sampling almost fifteen years after Texaco ceased operations, the presence of GRO and BTEX would mean that any oil was

A handwritten signature in black ink, appearing to be "D. H.", enclosed within a large, loopy oval scribble.


much more likely the result of Petroecuador operations than Texaco operations. I attended a meeting in New York in November of 2004 where this issue was discussed. After that meeting, I was instructed by Donziger and the other plaintiffs' lawyers to stop testing for GRO and BTEX because it was indicated that the oil contamination being found was Petroecuador's rather than Texaco's. Once the sampling began to show that much of the oil found at the sites was likely Petroecuador's, Donziger and the other lawyers decided that they did not want to test for GRO or BTEX anymore.

19. The plaintiffs primarily tested for TPH (total petroleum hydrocarbons) to demonstrate the possible presence of oil, although the TPH test also picks up the presence of natural oils (from plants or other sources). As I explained to Donziger, the presence of TPH does not indicate health risk. He ignored what I told him and repeatedly claimed that sampling showing the presence of TPH was evidence of health risk to residents of the area. That was not true when I worked on the case and it is not true today.
20. I told Donziger that the plaintiffs needed to test for a variety of carcinogenic chemicals, like polycyclic aromatic hydrocarbons (PAH) and metals, to establish any possible basis for their claims. During my time on the case, I found little evidence of PAHs, or any metals of concern, in the soil. There certainly is no evidence I have seen of widespread PAH or metals contamination in the soil in the Oriente, and no evidence at all of PAH or metals from Texaco operations in surface or drinking water.
21. I also raised the issue with Donziger that other factors, such as the unregulated use of pesticides in the Oriente and the bacterial contamination of surface and drinking water, might be the cause of a number of the illnesses being experienced by residents throughout the Oriente. Although I suggested to Donziger on several occasions that we check for pesticides

A handwritten signature in black ink, appearing to be the initials 'DL' or similar, enclosed within a large, loopy circular flourish.

and herbicides in our sample analyses in order to rule them out as a potential source of harm, Donziger refused to authorize that testing. I came to realize that Donziger did not really want to know what, if anything, was causing harm to residents. His primary focus was on sticking it to Chevron and he had limited interest in investigating any other causes of health harm. Based on my interactions with him, I became aware that Donziger was not interested in whether oil was actually causing any health problems. He just wanted to keep saying that oil was causing health harms so he could force Chevron into settling.

22. In late 2004, at my recommendation, the plaintiffs began using a laboratory at Catolica University (the laboratory was also known as CESAQ-PUCE) to analyze their samples. Donziger was very unhappy with the results of the analyses at the Catolica laboratory because they were unable to detect suspected contaminants in the samples provided. After I left the case in early 2005, I learned that the plaintiffs switched to a different laboratory.
23. The first of the plaintiffs' judicial inspection experts was Dr. Charles Calmbacher, who was tasked with inspecting and writing the reports for the sites known as Sacha-6, Sacha-21, Sacha-94, and Shushifindi-48. After he inspected those sites, Dr. Calmbacher told me and told Donziger that he did not see anything at the sites he inspected that appeared to present a risk to health or to the environment.
24. Donziger was not satisfied with the conclusions reached by Dr. Calmbacher during his inspections. After working on his reports in the United States, Dr. Calmbacher gave his reports to me in hard copy and I sent them to Donziger in Ecuador. Dr. Calmbacher said to me later that the reports he wrote were not what the plaintiffs filed in Ecuador.
25. In general, Donziger was unhappy with the data that the plaintiffs were finding during the judicial inspections and the cost of conducting the inspections. By late 2004, I realized that

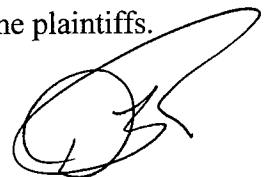


the plaintiffs could not prove their claims because the analytical data was turning up blank for both the soil and the water samples and the samples were not showing the contamination that Donziger wanted.

26. Much of Donziger's attention was focused on the media. As part of the media effort, Donziger directed me to make special payments from the technical budget to public relations firms, including Amazon Watch. Amazon Watch was acting as a public relations arm for Donziger. Donziger told me that the purpose of the press releases and public statements being released through Amazon Watch and other media was to push or pressure Chevron into settlement by making Chevron "feel pain."
27. One of the ways Donziger attacked Chevron was to blame Chevron for the illness and deaths in the Oriente, even though I told him that the data did not support a link between these illnesses and deaths and oil operations. For example, Donziger funded a photojournalist, Lou Dematteis, to search for and photograph particularly sick individuals in the region so that the plaintiffs could use these people in its media campaign against Chevron.
28. In 2004, in conversations with Donziger, I referred to the former Concession area as a "Rainforest Chernobyl." Donziger began using this analogy in the press. Later, while still working for the plaintiffs, I told Donziger that the analogy was not appropriate given the difference in scope and health impacts and I recommended that the plaintiffs stop using it. I am aware of others on the plaintiffs' team that also observed it was not an appropriate analogy and voiced concerns with its use. However, Donziger dismissed these concerns and insisted on continuing to use the phrase because the media liked it, Chevron hated it, and dropping the use of the phrase would reduce the pressure on Chevron.



29. As of February 1, 2005, the plaintiffs owed \$113,545.55 to my company, GEO, for my work on the case and GEO's payments to subcontractors and suppliers. I informed Donziger that I would no longer work for the plaintiffs until I was paid my fees and for the expenses I had incurred for subcontractors and suppliers. After numerous requests, the plaintiffs failed to pay me and, in July 2005, I brought a lawsuit against Donziger and Kohn, which eventually resulted in a settlement.
30. I have occasionally followed the Lago Agrio litigation since that time, and was aware that a report had been submitted in 2008 that claimed to find Chevron liable for \$27 billion in environmental damages. Given the information I knew from when I worked on the case, there was absolutely no basis for that damages figure. When information later came out indicating that the report had been written by the plaintiffs, it was not particularly surprising to me. That manipulation of the legal process was consistent with the way I had seen Donziger approach the case in Ecuador.
31. When the judgment came out, finding Chevron liable for \$18 billion in environmental damages, I was similarly skeptical. I had seen no evidence of any widespread contamination and there was no evidence linking residents' health problems to Texaco operations. The idea that the cleanup of the oil pits in the area would require billions of dollars is nonsense. I am confident that the damages number in the judgment has no basis in fact. I was not surprised to hear that one of the judges from the Ecuador court said that Donziger and the plaintiffs offered him a bribe to rule in their favor.
32. After seeing news stories about one of the plaintiffs' other environmental consultants settling with Chevron, I reviewed the declaration of Douglas Beltman from Stratus Consulting. Stratus Consulting got involved in the case in 2007, after I stopped working for the plaintiffs.

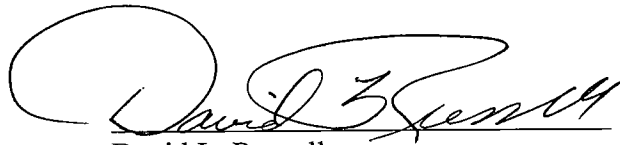
A handwritten signature in black ink, appearing to be the initials 'GEO' or similar, written in a cursive style.



Beltman's conclusions about the lack of any scientific evidence supporting plaintiffs' health and environmental claims are consistent with my observations when I was the plaintiffs' lead environmental scientist. Beltman's description of how Donziger tainted the legal process and used him to mislead the media and Congress and the public about the environmental conditions in Ecuador is very similar to the experience I had with Donziger.

33. Donziger misled me. Based on all of the scientific information I have seen, I am certain that Donziger and the plaintiffs are lying about the environmental conditions in Ecuador. Donziger gave lip service to the idea that the case was all about the people of Ecuador, but based on my experience working for the plaintiffs, Donziger's primary goal was to get money from Chevron for himself and the other lawyers.

I declare under penalty of perjury under the laws of the United States of America that the foregoing is true and correct. Executed this 8 day of May, 2013 at New York, New York.

  
David L. Russell

STATE OF NEW YORK    )  
  ) ss.:  
COUNTY OF NEW YORK )

Sworn to before me this 8<sup>th</sup> day of May, 2013

  
\_\_\_\_\_  
Notary Public

ANGEL ARIAS  
Notary Public, State of New York  
No. 01AR5040048  
Qualified in Queens County  
Certificate Filed in New York County  
Commission Expires March 6, 2015

